



SER, ESTAR Y VIDA¹



Fr. Adrián Mauricio García*

Recibido: 2 de mayo de 2009

Aprobado: 1 de julio de 2009

Resumen:

El camino a que a continuación nos dispondremos recorrer, consta de un intento de fundamentación de lo que yo llamo aquí una "Estarlogía". Para conseguir dicha empresa, en un primer momento intento mostrar la pertinencia y las razones por las cuales he querido abordar este tema del estar en Latinoamérica. En este recorrido indagamos por una posibilidad de origen de los conceptos "ser" y "estar" en el miedo; luego mostramos cómo al concepto <ser> le es propio un cierto dinamismo, mientras que al de "estar" le es

propio lo estático. También miraremos un poco cómo el <ser> responde a lo esencial-definible, mientras que el <estar> se mueve más en campo de lo circunstancial. Otro punto que desarrollaremos es el del tiempo y el espacio dentro del ser y el estar; luego se intentará una caracterización del mero estar desde Kusch, y finalmente se aspirará al enlace del estar con la vida.

Palabras clave: Ser, estar, miedo (angustia), estático, dinámico, espacio, tiempo.

1. Este artículo hace parte, de las investigaciones que el autor realiza en el campo de la filosofía Latinoamericana.

** Licenciado en Filosofía, Pensamiento Político y Económico de la Universidad Santo Tomás, Bachiller en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente cursa la Maestría en Filosofía Latinoamericana.*

Abstract:

The road that we will prepare to travel consists on an intent of foundation about what I have called "Estarlogía". In order to get this goal, firstly I try to show the relevancy and the reasons for which I have wanted to approach this topic of being in Latin America. In this journey we investigate on a possibility about the origin of the concepts "ser" and "estar" in the fear; then we show how the concept "ser" deals with a certain dynamism, while the concept "estar" has to do more with the static. We will also try on how "el ser" responds to the

essential-definable thing, while "el estar" moves more in field of the incidental thing. Another point that will be developed is about time and space inside "el ser" and "el estar"; then a characterization of "el estar" will be tried from Kusch and finally it will be aspired to carry out a joining point of being with life.

Key words: To be (ser), To be (estar), fear, static, dynamic, space, time.

Considero que muchas de las cosas dichas hasta el momento en materia de metafísica en América Latina se han tornado repetición o adaptación de categorías ya existentes en el mundo europeo. Muchas de las críticas que autores latinoamericanos hacen de pensadores europeos se forjan desde malas interpretaciones, malas lecturas de los mismos, y de poner en los labios de dichos autores ideas que ellos no afirmaron o no querían afirmar en sus obras, ya que sus propuestas en mucho distan del acomodar pretendido por algunos autores.

Durante mucho tiempo se nos ha venido haciendo la pregunta de si podemos hablar de una metafísica desde América latina, de si es posible o no, y creo que mucha tinta se ha derramado sobre el tema. Pero parece ser que una propuesta clara aún no la vislumbramos a ciencia cierta.

Sin embargo, no todo en esta materia desde Latinoamérica es desacierto. Dentro de las distintas posibilidades estudiadas en la Primera cohorte del curso de Metafísica en América Latina de la Maestría en Filosofía Latinoamericana (Plan de Estudios 2009-I) de la Universidad Santo Tomás, se vislumbraron muchas luces. A lo largo de las clases, me encontré con una alta gama de posibilidades de

comprensión de este problema del ser, en nuestra tierra. Sin lugar a dudas, la aprehensión del ser es universal, y nosotros como latinoamericanos no somos ajenos a dicho tema. Lo que me impactó verdaderamente de este recorrido por América Latina, en cuanto a la metafísica, es el trato que le da Rodolfo Kusch a su elaboración del problema del ser desde nuestro contexto, que en su proceder no aborda el problema desde el ser mismo, sino desde el "estar". Esto verdaderamente me impactó muchísimo, porque en nuestro idioma no sólo nos expresamos del ser, sino también del estar.

Me gustó esta idea y de este modo me propongo dar unos pasitos en cuanto a este tema, y me atrevo a denominarlo <Estarlogía>, como disciplina del "estar" para abordar los problemas vitales de nuestro ser latinoamericano. Este "estar" es propio de nuestro lenguaje, de nuestra manera de pensar y si hay verdaderamente una posibilidad de metafísica desde América Latina, la debe haber desde esta perspectiva de nuestro propio pensar, de nuestro pensar el estar como problema verdaderamente metafísico.

Según Kusch, Occidente se ha movido, siguiendo el legado de los griegos, desde el ser, y tal vez sea un ser ya cansado y muy tecnificado el que ha llegado hasta nosotros. A partir del momento de nuestro nacimiento nos vemos sumergidos en una especie de carrera

contra el ser, éste pareciera haberse impuesto en todos los aspectos de nuestra vida. La cultura y la sociedad en la que vivimos nos promueven esta carrera contra el reloj. La verdad es que el hombre occidental se ve obligado todos los días a enfrentar esta carrera contra el ser, el hombre de nuestro tiempo tiene que ser o llegar a ser, eso es lo fundamental, <ser o no ser>, esa es la cuestión, la herencia de Occidente y que nos ha vendido durante largos periodos de tiempo.

Para el occidental, lo importante en la vida es ser algo o alguien; si no logramos ser, o mejor dicho, ser lo que occidente nos propone, quedamos fuera de este mundo globalizado. Pero, ¿qué hacen los que no son y simplemente están? Estar para Occidente no es lo mismo que ser, el ser implica hoy día una cierta configuración con el sistema de Occidente, con la técnica y los títulos de un mundo de estampillas y etiquetas donde si no “eres” quedas fuera.

Si aceptamos estas distinciones entre ser y estar en el mundo occidental, considero que el estar es más originario para el ser humano que el ser, ya que desde el momento de venir al mundo estamos dentro del mundo, sumergidos en él, ubicados en él, pero no necesariamente desde esta perspectiva somos dentro de él. Ser hoy día es una lucha, no algo que se obtiene misteriosamente, sino que se gana, en la medida en que nos configuramos con la cultura occidental.

Occidente, automáticamente, ha clasificado a Latinoamérica como tercermundista y subdesarrollada, por lo lejos que se encuentra de sus categorías de “ser”; aún no somos, estamos en gestación, y bueno, pienso que si es para encajar en unas categorías europeas de la técnica y del super-desarrollo a costa de lo que sea, obviamente aún estamos lejos y nos demoraremos mucho tiempo en llegar allá, ya que nuestra manera de entender el ser es otro, nos movemos de otra manera. Según Kusch, nuestros indígenas, simplemente están, no les interesa ser para una cultura como la occidental, ellos están. Y no cabe duda, que

mucho de su estar nos lo han legado a nosotros, los latinoamericanos.

Lo curioso es que no sólo en Latinoamérica hay pobres, sino en el mundo entero, y ellos no son, su modo de ser no es reconocido por Occidente, ellos son excluidos y estorban, pero, ¿qué hacer con ellos? No son, pero están, ellos pertenecen a la cultura del estar no reconocida como legítima por Occidente. Desde esta perspectiva, el “estar” a diferencia de la comprensión del ser, en nuestros días, no está sujeto a esfuerzos inhumanos, sino que es un regalo, propio y suscrito a todo ente, desde el momento que se encuentra ubicado en este mundo. Por Latinoamérica, por las víctimas, por los que no son ni cuentan, es necesario hablar del estar. Debería ser la “Estarlogía” el fundamento de nuestro ser, la manera de ser vistos y de contar para el mundo. Si podemos hablar desde Latinoamérica de una metafísica, estaría bien fundamentarla desde la sabiduría que encierra este mero <estar>.

El Origen del ser y el estar en el miedo (angustia)

Para seguir adelante en mi desarrollo, quiero valerme de un ejemplo que Nietzsche toma de la tragedia griega:

según la antigua leyenda, el rey Midas persiguió durante largo tiempo en el bosque, sin poder alcanzarle, al viejo Sileno, compañero de Dionisio (Sileno era un genio de las fuentes, a quien se representaba como un viejo calvo, tripudo y feísimo, siempre borracho. Generalmente iba montado en un asno, y a veces se le representaba con cola y pezuñas de caballo). Cuando al fin logró apoderarse de él, el rey le preguntó qué cosa debía el hombre preferir a toda otra y estimar por encima de todas. Inmóvil y obstinado, el demonio (Daimon) permanecía mudo, hasta que por fin, obligado por su vencedor, se echó a reír y pronunció estas palabras: “Raza efímera y miserable, hija del azar y del dolor, ¿por qué me fuerzas a revelarte lo que más te valiera no conocer? Lo que debes preferir a todo es, para

ti, lo imposible: es no haber nacido, no “ser”, ser la “nada”. Pero después de esto, lo que mejor puedes desear es... morir pronto.

Ahora el monte encantado del Olimpo se entreabre a nuestros ojos y nos deja ver los sitios. El griego conoció y experimentó las angustias y los horrores de la existencia: para poder vivir, tuvo necesidad de la evocación protectora y deslumbrante del ensueño Olímpico. (Nietzsche, 1999:25)

Nietzsche aborda en su libro <El origen de la tragedia> el tema de Dionisio y Apolo, donde Dionisio es el dios del vino, de la embriaguez, y Apolo es el dios del sol de la belleza, el dios del ensueño. En el párrafo citado anteriormente, Nietzsche muestra el porqué de la imposición de lo Apolíneo sobre lo Dionisiaco, esto es lo que muestra la historia del rey Midas persiguiendo a Sileno, cuando descubre que lo que debe preferir a todo es no “ser”, ser “nada”, desear morir, está mostrando que los griegos conocieron las angustias del existir, conocieron lo trágico del vivir y soportaron un destino que los atrac como imanes sin poder hacer mucho para detenerlo, por más que intenten escapar de él, siempre terminarán viviendo lo que les corresponde vivir. Para los griegos era insoportable vivir con esta angustia, con esta desesperación. El modo de emancipar su existencia era acudiendo a los dioses para que los protegieran y les brindaran una vida estéticamente bella, de ensueño, todo esto fue velado u oculto por los griegos gracias a sus dioses. A Dionisio y su Amigo Sileno como metafóricamente lo trata Nietzsche, les cerraron las puertas y nos les permitieron aflorar, porque como lo cuenta la historia de Midas muestran el azar y el dolor, lo que los griegos no soportan y quieren ocultar. “¿Cómo hubiera podido de otro modo este pueblo tan delicado, tan impetuoso, de tanta capacidad para el “dolor”; cómo hubiera podido, soportar la existencia si no hubiera contemplado en sus dioses la imagen más pura y radiante?” (o.c., p.26). El griego suspira por su corta vida, si pudiera vivir eternamente lo haría.

El miedo frente a lo superior y desconocido es el origen de la filosofía y, por ende, de toda metafísica. Son los miedos los que intentamos esconder, algunos desde el ser alguien, otros desde el mero estar, pero en unos y otros dan respuesta desde maneras distintas a algo más originario, al miedo de estar en el mundo y enfrentarlo. Nietzsche nos mostraba cómo los griegos suspiraban por una larga vida y por el ser alguien. El griego busca por todos los medios la vida eterna; si la inmortalidad tuviese un precio, el griego haría cualquier cosa por conseguirla. De este modo el griego se inventa sus dioses, de un miedo originario, el miedo a la muerte, a no ser más. Así aparece Apolo, su dios del ensueño y de la belleza, que viene a hacerles olvidar, de la muerte y de las angustias de la vida, por medio de la estética, de la belleza y del arte. Los griegos aman a Apolo. Por otra parte, nos encontramos con Dionisio, el dios de las borracheras, el dios de la vergüenza, el dios que todo griego oculta pero el que mejor devela su ser, ya que les recuerda de qué están hechos verdaderamente, les recuerda su finitud, les recuerda su muerte.

Hoy día, Occidente tiene nuevos dioses, ya no son los de los griegos, pero el miedo original frente al mundo sigue permaneciendo y ahora se enfrenta a éste por medio de la tecnificación:

El mundo del estar no supone una superación de la realidad sino una conjuración de la misma. El planteo quechua, en el fondo, no es ajeno al planteo occidental. Ambos participan de un mismo miedo original pero le dan distintas soluciones, y luego se distancian cuando conjuran a la naturaleza. Mientras Occidente crea la ciudad técnicamente montada, como único medio de contrarrestar el miedo, el quechua se mantiene en su magia, conservando frente a la naturaleza el viejo juego del miedo. Es la distancia que media entre una cultura urbana y una cultura agraria. Y si aquélla resuelve el miedo con la máquina, o sea, con la agresión frente al mundo, ésta sólo se limita a continuar el cultivo y la magia. En todo esto, Occidente escamotea las fuerzas de la naturaleza y prescinde de ellas, mientras que el quechua las conjura. (Kursh, 1999, 94)

La verdad sabia es que, aun en la ciudad, subsiste el mismo miedo que el indio tiene al granizo, pero esta vez disfrazado bajo el miedo de perder el empleo, el miedo al robo o a que lo lleven preso injustificadamente. (o.c., 168)

Como podemos observar, el ser y estar comparten un mismo origen, el miedo, pero luego en su manera de enfrentarse al mundo se separan. Las culturas del ser irrumpen contra el mundo mediante la técnica y su burbuja protectora es la ciudad, las culturas del estar contemplan la naturaleza e intentan conjurar al mundo por medio de la magia.

Lo estático del estar y lo dinámico del ser

Ya vimos que desde los griegos empieza la carrera por el deseo de ser alguien, en Occidente aparece una carrera contra el reloj, aparece lo dinámico y una manera de verse frente al mundo. El mundo amenaza y se lanza contra nosotros y, bajo estos parámetros, nosotros respondemos al mundo. No nos queda otra salida que atacar, que lanzarnos también contra el mundo. De este modo, por el deseo de ser algo frente al mundo y para ocultar nuestros miedos, nace la ciudad como garante de protección y de seguridad. La respuesta del hombre occidental al mundo es la técnica.

El concepto ser, desde los griegos hasta nosotros, ha adquirido “el valor de verbo activo, de ejecución, de ejercicio” como “el esforzado sostenerse de algo en la existencia” (o.c., . 91). El hombre que no se mueve en el mundo del logos, donde lo narrativo aún hace parte de su ser y los mitos siguen configurando su mentalidad, se enfrenta a este miedo originario de otra manera, este no responde con tractores, ciencia y técnica, sino con la contemplación, con la brujería, responde con ese intento de controlar los orígenes de lo que adviene frente a él o por lo menos de hacerle amigo. El hombre del mito explica lo acontecido frente a él de otra manera, busca el principio de los hechos para controlarlos con

su brujería y actitud frente a la totalidad del mundo, es contemplativo. Sus dioses hablan en los rayos, en los truenos, en la lluvia y él los escucha para poder edificar puentes de comunicación con ellos.

Este hombre, a diferencia del occidental, conoce límites, sabe que no todo es controlable y que hay muchas cosas en el ámbito del misterio, hay mucho lugar para lo inevitable y para el capricho de los dioses. Al hombre occidental esto no le basta, él siempre quiere más y los nuevos retos y nuevos inventos se roban sus días en su plan de conquista de la totalidad del mundo y del universo.



En esta medida podemos decir, desde Kusch, que, “la cultura quechua era profundamente estática. Sólo como tal podemos entender ese refugio en el centro germinativo del mandala cósmico, desde donde el indígena contemplaba el acaecer del mundo y veía en éste una fuerza ajena y autónoma. Era un estatismo que abarcaba todos los aspectos de la cultura quechua, como si toda ella respondiera a un canon uniforme, que giraba en torno del estar en el sentido de un estar aquí, aferrado a la parcela cultivada, a la comunidad y a las fuerzas hostiles de la naturaleza” (o.c., p. 90). Movernos en el mundo del estar es movernos en el mundo de lo inevitable, hay cosas en el mundo que no podemos cambiar, sólo contemplar. La idea activista occidental según lo describe Kusch, intenta mostrarnos que todo en el mundo está sujeto a la experimentación y por consiguiente a la ciencia. El mundo para el occidental se encuentra frente a él y el hombre se abalanza sobre el mundo para cambiarlo, para tecnificarlo y modificarlo. El hombre del estar se encuentra frente a lo inevitable y se

mueve en un ámbito contemplativo, en un ámbito del escuchar las voces de fuera de él. "Todo lo europeo es lo opuesto a lo quechua, porque es dinámico, lo cual nos aventura a calificarlo como una cultura del ser, en el sentido de ser alguien, como individuo o persona". (o.c., .90).

Nos dice Kusch que el sujeto, que se encuentra a sí mismo en el mandala, es un sujeto afectado por las cuatro zonas del mundo y, por lo tanto, remedia esa afectación mediante la contemplación. Es la raíz de su inacción o estatismo. La cultura occidental, en cambio, es la del sujeto que afecta al mundo y lo modifica y es la enajenación a través de la acción, en el plano de una conciencia naturalista del día y la noche, o sea que es una solución que crea hacia fuera, como pura exterioridad, como invasión del mundo como agresión del mismo y, ante todo, como creación de un nuevo mundo. De ahí la estática de uno y la dinámica del otro. (o.c., . 91). Este es el origen del ser y del estar desde mi manera de ver, uno más dinámico y otro más estático, según nos lo enseña Kusch. Curiosamente nuestra lengua permite hablar de estar, y es desde este estar, estático, desde donde empezaremos a edificar.

Lo esencial del ser y lo circunstancial del estar

Sin entrar en sus disertaciones lingüísticas sobre el ser y el estar, nos dice Carlos Pagano que el verbo ser procede de la fusión del <sedere> y <esse> latinos que se produce por la confusión fonética entre dichos verbos. El <sedere> apunta al estar sentado. Por su parte, el estar tiene su origen en el <stare> latino, que significa estar de pie, estar firme, estar inmóvil. (Pagano, 1999: 68-69)

Según Kusch, "el estar en pie" implica una inquietud. El "ser", en cambio, que proviene de "estar sentado", connota un punto de apoyo que conduce a la definición. Un mundo definible a su vez, es un mundo sin miedo, y en cambio un mundo sometido al vaivén de la

circunstancias, es un mundo temible. Entonces la oposición entre estar en pie y estar sentado implica una referencia a la oposición entre inquietud y reposo (Kusch, 2000, 259) Indudablemente, entre los hablantes que crearon el idioma debió haber una concepción implícita que apuntaba a escindir entre un sector de la existencia, regido por el verbo estar, y otro por el verbo ser, de tal modo que repartían el mundo entre lo definible y lo indefinible. Estar implica falta de esencias y entonces hace caer al sujeto, transitoria pero efectivamente, al nivel de la circunstancia.

Es evidente que la aparición del verbo estar se debió no sólo a que se quería connotar otra esfera de la realidad, sino también en cierta medida a una segregación del accidente, o al menos a la delimitación de una realidad inesencial. Crea la posibilidad de connotar un mundo sin definiciones, en el que campea únicamente la circunstancia, esa que precisamente, según Aristóteles, no era objeto de la filosofía, sino apenas un punto de partida que debía ser superado para llegar al ámbito de ser y pasarse así al de la definición.(o.c., 528)

El verbo "ser" define todo, pero no se define a sí mismo. El verbo estar no define nada, sólo se muestra a sí mismo. En esa medida decimos que el ser connota, llena de significado las cosas, infla los conceptos de sentido, mientras que el estar sólo muestra, no define, es circunstancial, sólo denota, nos muestra, no nos define.

El tema de estar no gira, entonces, para el ciudadano, como tampoco para el indígena, en torno a la civilización ni al progreso, sino en ese "no más que vivir", con ese asombro primario de sorprenderse, como nos lo afirma Kusch: de que uno sea ingeniero en una gran empresa, y ver esto como un milagro. Se trata de la sensación de despojo que acompaña la supuesta riqueza potencial de nuestra América. Estar implica una actitud que se sustrae a la definición de estar trabajando, con lo cual señala una franca preferencia por la circunstancia. A su vez, para esta circunstancia no hay una forma pública de comprensión, sino

sólo a nivel de un mero <me parece a mí>. (o.c., 534)

El espacio del estar y el tiempo del ser

Después de Aristóteles, el estudio relacionado con el problema del ser tomó el nombre de metafísica, y de este modo fue conocida la disciplina de la filosofía que estudia el problema del <ón> en cuanto <ón>, posteriormente, <ad portas> de la modernidad, nos encontramos con el término ontología que Christian Wolff utiliza cuando habla de la "ciencia del ente en general, en cuanto que ente".

Heidegger al preguntar al Dasein por el ser, se ve arrojado a una analítica existencial (cfr. Heidegger, 2003); Kusch, al preguntarle al hombre latinoamericano por el estar, se ve arrojado a una analítica de la vida, o eso es lo que yo veo de trasfondo en sus narrativas y sus experiencias de vida, en estas poblaciones de su <América profunda>.

Siguiendo el método de Heidegger al preguntar al hombre latinoamericano, ya no por el ser sino por el Estar, creo que nos hemos venido topando más con la vida que con el existir. Tratando de pensar a profundidad, desde nuestro lenguaje cotidiano el problema del ser, podemos entender que este nos implica una abstracción, un tener la posibilidad de ser nombrado, de traerlo a la memoria y conocerlo. Ser es siempre en el tiempo, existir en un tiempo. Se habla de "ser vivo" porque se mueve en el tiempo, tiene presente, pasado y posibilidad de futuro. Es poco común en nuestro hablar cotidiano referirnos a un "ser muerto" porque con la muerte el tiempo de la persona se anula, ya no es más, su futuro como tiempo queda truncado. El estar, por su parte, implica siempre presencia y ubicación en el espacio. El estar es un problema de espacio, de lugar, de ubicación.

Con el estar, a diferencia del ser, se nos es permitido hacer ambas afirmaciones: "está

vivo" y "está muerto". Considero que esto es posible porque el Estar se ubica en un ámbito espacial y la manera de desenvolverse en este espacio. Si se está vivo o muerto, de las dos maneras se "está" en el espacio ocupando un lugar, pero no de las dos maneras se es. El "ser muerto" se ve limitado sólo a un pasado en sí mismo, lo que fue, pero su presente es inconsciencia absoluta, nulidad del tiempo y su futuro desaparece como posibilidad. Es por eso que sólo está muerto y no se habla de ser muerto. No se "es" siendo muerto, sólo se está muerto.



Estar vivo es concreción, la vida es concreta y fáctica, aparece ante nosotros, aunque las categorías espacio y tiempo son igualmente abstractas e inaprensibles totalmente: yo creo que el tiempo es más abstracto y oscuro que el espacio, ya que las cosas y lo que aparece frente a nosotros ocupa de una u otra forma un espacio y aparece visualmente, podemos distinguirlo en la realidad. El tiempo no es tan obvio, sabemos de su presencia, pero no es tan fácil de describir y mucho menos de aprehender, ya que su ser es un constante devenir y por tal razón siempre se nos escapa, su falta de quietud, de estar detenido, hace más abstracto e incomprensible su ser.

No podemos detener el tiempo constantemente a modo de una fotografía para analizarlo, pues la foto suspende un momento del tiempo, no el tiempo en su totalidad, ya que este siempre está en continua evolución y no se detiene. El tiempo detenido en una fotografía simplemente está, es concreto y aprehensible, pero no es. El occidental, en su afán de ser, crea la ciudad como su gran refugio. En esta fortaleza no se percibe las texturas ruidosas y

misteriosas del espacio, sólo hay una carrera constante contra el reloj, fundada en el deseo de ser.

Por querer ser alguien, el occidental niega el espacio como fuerza sagrada. Lo extenso, lo espacial es así un "lugar vacío donde conversamos y convivimos con los vecinos, para lo cual ponemos muebles, o sea, las cosas que hemos creado para estar cómodos en el mundo. Y la ciudad crea esa posibilidad, por eso ella es un patio de los objetos (Kusch, 1999, 112-115)

Caracterización del mero estar

Occidente es la cultura del ver y del escuchar propio de los griegos y los hebreos, nuestra cultura latinoamericana debería ser, por su parte, hija del sentir y del oler. Del hedor y de la <inteligencia sentiente>. Lo característico de nuestro "estar" es el sentir (de) lo que nos rodea y nos trasciende, más que un ver y un escuchar, deberíamos sentir la realidad y configurarnos con ella en la contemplación, desde un estar apacible que supere la espera y se convierta en esperanza, a semejanza del indígena en su simple estar frente al mundo desnudo, sabiendo que lo



único que le cabe esperar es la muerte y por eso, a diferencia del griego, ya no le teme.

Por otra parte, se opone al ver y al escuchar occidental: el olor, la realidad se nos hace intensa y para el que contempla desde el mero estar, sólo distingue entre pocos olores, el del mundo, el de lo divino y el de la humanidad. Todo olor distinto a estos es superficial y aparente.

Se opone el hedor a la pulcritud. La pulcritud es una manera de suprimir la suciedad y, por lo tanto, se trata de no ceder a esos impulsos verdaderos, pero sucios, que llevamos en el fondo del alma. Una vez lograda la victoria sobre uno mismo, viene el orgullo de saberse limpio, aunque esa limpieza no sea, en el fondo, nada más que una apariencia. (o.c., p. 97).

El hedor, contra la idea de pulcritud, se coloca por encima en un estar incluyente, donde lo importante es oler a humanos, valga aclarar, que no siempre los humanos son pulcros y limpios, sus olores muchas veces son fuertes y distintos a los acostumbrados, pero igualmente siguen siendo sus olores humanos. ¿Quién estratificó los olores entre agradables y desagradables? Acaso el olfato no se termina adaptando también a lo que se nos ha dicho no es tan pulcro. Y qué hacer con esos hedores que el occidental con sus perfumes ha disfrazado de pulcritud, que no son evidentes, pero "están" dentro de su podredumbre. Prefiero lo del indígena, su hedor es el de los humanos y no lo esconde, su corazón es limpio, goza de los olores del contemplar el misterio, y en el fondo comparte algo del olor de Dios.

Kusch nos muestra otra categoría que yo veo digna de retomar dentro de esta caracterización del mero estar, y es el silencio. El autor nos dice que el mundo es hostil y que en él puede darse la ira divina o la simple tormenta, el malz o la maleza, la riqueza o la miseria, y se puede vivir feliz o se puede perder la libertad injustificadamente. Todo es inseguro y no ofrece ningún asidero. Se impone, entonces, humanamente, una solución, una respuesta para evitar la inseguridad y hostilidad del mundo. De ahí, entonces, el uso del silencio como nota característica del mero estar. Pero

no se trata del silencio de no decir palabras sino del silencio que hay aun cuando se habla: el silencio que consiste en no decir cosas esenciales. Se trata de un silencio que impide la entrega al prójimo. Como el empleado que sitiado por el jefe, se calla y se retrae del mundo y busca dentro de sí la solución para hacerle frente. (cfr. o.c. 168)

Una última nota característica de este mero estar es el ayuno. Kusch nos dice que el quechua se priva de un mundo azaroso mediante el ayuno, para encontrar en la intimidad el fundamento de su existencia. En esto último radica la sabiduría de la vieja América. El ayuno es la abstención del mundo, a fin de que cada uno busque su fuerza dentro de sí mismo. (cfr. o.c. 169)

En este punto quiero mostrar la fuerte insistencia de Kusch en nuestro hombre latinoamericano. Independientemente de toda formulación metafísica, al autor interesa el hombre de nuestra tierra. En el ayuno nos muestra a ese hombre que es capaz de tomar un poco de distancia del mundo, de abstenerse de la realidad para obtener en sí mismo el fundamento de su existencia. Es curioso ver cómo el fundamento del hombre no lo ubica Kusch en el mundo, que por momentos se torna azaroso y perturbador, sino en el mismo hombre, en el buscar dentro de sí.

En esta medida considero que la idea del hedor y la del ayuno se complementan en el estar, ya que si el fundamento del existir está dentro del hombre, su estar interior debe ser muy pulcro y limpio, es eso lo que debe importar, no tanto los olores exteriores que por momentos son apariencia y vanidad. "Ése es el pueblo que tiene la mística de sobrellevar ese trajín de estar simplemente y desde siempre, en ese ritmo de no ser nadie más que alguien sentado en una plaza de la gran ciudad, sorbiendo lentamente su vida y esperando que se lo lleve la muerte" (o.c. 178).

Ser, estar y vida

Ya se había dicho, anteriormente, que Heidegger en su apasionada búsqueda del sentido del ser se topó con la existencia y de ese modo emprendió toda su analítica existencial en su obra maestra <Ser y tiempo>. Por su parte, Kusch, a mi parecer, en su apacible búsqueda del estar, se topó con lo real de la vida, y de este modo emprendió su empresa libertadora desde su filosofía del estar.

Uno y otro se encuentran con el hombre, uno se topa con la existencia y otro con la vida, uno lo hace desde el ser y otro desde el estar. Lo curioso es ver cómo toda ontología verdaderamente seria y bien fundamentada no puede escapar del ente especializado que es capaz de preguntar, como nos diría Heidegger, del hombre que es capaz de interrogar por el sentido de la vida y la existencia.

Lo genial de Kusch es su capacidad de plantear este problema del estar desde los que no son tenidos en cuenta por occidente, y mostrar cómo este estar es una manera totalmente distinta de comprensión de la realidad, pero no por ello menos validada que la concepción occidental. Kusch nos muestra a los que simplemente "están" y aun no son o tal vez nunca serán. Nos muestra a los excluidos, a los <tercermundistas> como los denomina occidente, y en esta medida, creo que este autor puede ser un filósofo de la liberación o por lo menos sin querer, algo aportó a esta empresa. Con este desarrollo del estar nos topamos con la vida, es esto lo que importa a Kusch, y desde el estar viven también los que "no son" para occidente, los que simplemente están. Su vida también es tenida en cuenta y es importante, porque independientemente de lo que se sea, originalmente se está en el mundo como persona.

Pretendiendo una reformulación de la metafísica desde la "Estarología" con Kusch nos topamos con la vida, con la vida del hombre, como fundamento de este edificio metafísico, y como en Heidegger, es en el hombre pero esta vez latinoamericano o tal vez africano, o en el

hombre excluido, el punto de partida de esta búsqueda del estar. Que sea el camino del estar el que siga iluminando este caminar, y si la metafísica en Latinoamérica es posible, debe ser pensada desde los invisibles, desde los que nadie ve, o por lo menos teniéndolos a ellos en cuenta, para no cometer los mismos errores de occidente, que por estar buscando el ser perdió de vista al “pastor del ser”, quien podía decir dónde encontrarlo.

Seguramente que lo dicho hasta el momento en materia del estar es muy poco, en comparación con el inagotable patrimonio que ha tenido el desarrollo del ser: creo que esto debe ser motivo de investigación y de interés latinoamericano, el poder contar en nuestra lengua con la posibilidad del estar es una riqueza grandísima y es nuestra tarea como pensadores latinoamericanos el darlo a conocer al mundo entero. Es posible una metafísica desde América Latina, sigue siendo posible el pensar, sigue siendo un reto y una responsabilidad el seguirlo haciendo honestamente. Vale la pena soñar despiertos nuestra Latinoamérica, la tierra donde todo es posible y cualquier cosa puede pasar. Tierra extraña del estar y que el azar o la casualidad colocó en nuestro camino.

A modo de conclusión

Considero que lo recorrido hasta el momento en materia de una metafísica latinoamericana vale la pena desde todo punto de vista. La empresa es totalmente válida siempre y cuando se haga con dedicación y sin cometer los errores cometidos por Occidente.

No somos europeos <chiquitos>, ni somos indígenas, tampoco africanos, somos mestizos (y unos más que otros) y esto lleva otras implicaciones en el desarrollo de nuestro ser latinoamericano, en la medida en que no tenemos que estar copiando modelos de otros lados y adaptándolos a lo que somos, pero esto no implica el desconocimiento de los mismos.

Somos capaces de pensar y producir desde nuestra tierra.

Veo en el tema del “estar” un camino lleno de luces, pero al mismo tiempo con algo de sombra, en la medida en que el sendero aún no está totalmente hecho, y vamos como por el bosque con una guadaña abriendo paso a medida que nos adentramos en él.

De todo lo anterior, cabe esperar o mejor cabe la esperanza, de aquél que sentado en una plaza de la gran ciudad, sorbiendo lentamente su vida, espera que se lo lleve la muerte.



Referencias

Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.

Kusch, R. (1999) *América profunda*. Buenos Aires: Biblos.

Kusch, R. (2000). Una lógica de la negación para comprender a América y La negación en el pensamiento popular. En *Obras Completas*. Tomo II. Rosario: Fundación Ross.

Nietzsche, F. (1999) *El origen de la tragedia*. México: Porrúa.

Pagano, C. (1999). *Un modelo de filosofía intercultural: Rodolfo Kusch (1922-1979)*. Aproximación a la obra del pensador argentino. Aachen: Mainz.

